

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

- 5 Reino y Milenarismo
- Alberto Espezel* 7 Jesús y la venida del Reino
- Ugo Vanni* 15 Apocalipsis y Milenarismo
- Michael Figura* 33 La herencia espiritual de  
Joaquín de Fiore en la interpretación  
de Henri de Lubac
- Bernard Schumacher* 51 Esperanza e historia
- Leonardo Cappelluti* 65 De la Reparación a la Solidaridad.
- Marguerite Léna* 85 Edith Stein
- Lucio Florio* 99 Una lectura post-crítica de Kant
- Cristina Corti Maderna* 103 In Memoriam. Olga Orozco

---

# Jesús y la venida del Reino

*por Alberto Eszpezel\**

Jesús anuncia la llegada del reino de Dios. "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc.1,15). Hay que subrayar en primer lugar el carácter teológico del reino que Jesús anuncia: se trata del reino de Dios, del reino de su Padre.

En la primera etapa de su vida pública Jesús proclama el reino de su Padre, vive en servicio del reino de su Padre. No un reino propio, suyo, autónomo, sino el reino del Padre. El servicio al reino es expresión y reflejo de su raigal (y ontológico) "recibirse del Padre" que, como sabemos, se fundamenta en su ser trinitario, en su brotar o fluir del manantial paterno, y en su agradecerse a El en el Espíritu de ambos. Podemos caracterizar la primera etapa de la vida pública de Jesús como servicio al reino del Padre.

Este servicio no sólo es anuncio y proclamación. Es también realización salvífica de este reino. Jesús realiza obras que son signos de la llegada del reino. De allí entonces la solemne declaración de Mt.12,28 par. "...Si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios". Las obras de Jesús, sus exorcismos, sus milagros, sus gestos de perdón, sus gestos de don, servicio y comensalidad, su llamada y convocatoria a los doce, son gestos y signos salvíficos del reino del Padre. Son como rayos de luz que indican que el reino ya está aquí. Como en forma feliz dice Walter Kasper, estos gestos constituyen el reino en acción. Reino que es don y pide respuesta por parte del hombre, reino que no es pura ofer-

\* Sacerdote, San Isidro, Profesor de Teología Dogmática y Ética Social en diversos institutos. Director de la revista.

ta, sino que pide una respuesta de fe y seguimiento, reino que por ello es también misterio de alianza entre Dios y el hombre.

También su palabra, una palabra que no tiene parangón, que mueve a escucharlo porque tiene una autoridad singular, incomparable, con un dinamismo especial (Mc.1,27: palabra con *exousía*), su palabra, decimos, muestra y enseña el reino del Padre.

Es palabra para nosotros, los hombres, de quien es en sí mismo "la" eterna Palabra de Padre, proferida eternamente al interior de Dios, pero que ahora es expresada y hecha audible a los hombres "porque lo que oí del Padre, eso hablo al mundo"(Jn.8,26).

### Concentración cristológica

*Ipse Deus est regnum* (González de Cardedal) podría traducirse cristológicamente en *Ipse Christum est Deum*, el reino es el mismo Cristo. Orígenes lo dijo en forma lapidaria para siempre: Jesús es la *autobasileia*. El reino del Padre viene con El, quien, como lo hemos dicho, constitutivamente es hacia el Padre y del Padre se recibe. El que no proclame su reino propio no obsta a que en El encontremos el reino del Padre. En su espacio filial de Hijo en el Espíritu encontramos el lugar abierto del reino, y somos invitados a entrar en él.

Visto desde una perspectiva temporal, con el advenimiento del reino en Jesús comienzan los tiempos definitivos y finales. En el reino que Jesús anuncia se da una tensión temporal escatológica. Por un lado, el reino está presente aquí y ahora (Mt.12,28 par.), pero al mismo tiempo se habla de su crecimiento (Mc.14,32) y de su consumación final (Mt.6,10 par.).

Esta doble dimensión, presente y futura, constituye un rasgo esencial del reino que Jesús anuncia y realiza. Hay que mantener unidas ambas dimensiones del misterio cristiano del reino sin sacrificar la una a la otra. Distintas teologías de los ss. XIX y XX incurrieron en este malentendido. Algunos consideraron solamente el reino por venir, el reino futuro. Jesús mismo habría esperado el reino del Padre como una realidad sólo futura e inminente e incluso habría sufrido una terrible decepción ante la falta de su llegada y concreción. A esta escuela se la designó como de la *escatología consecuente*, de ella participaron Johannes Weiss y sus discípulos de distinto origen, hasta el célebre Albert Schweitzer. De algún modo, esta escuela significa una

vuelta atrás, en sentido veterotestamentario y judaizante, del contenido soteriológico de la vida y obra de Jesús. Para esta corriente de pensamiento teológico y filosófico, con Jesús no ha acontecido últimamente nada cualitativamente nuevo: hay que esperar aún el reino entero de manos del Padre. Nada se nos ha adelantado del reino en Jesús –ni en el Jesús terreno, ni en su Misterio Pascual, ni en el Resucitado mismo- y tampoco, por consiguiente, en la Iglesia llena del Espíritu de Jesús resucitado.

La escuela diametralmente opuesta a la descrita es la de la *escatología realizada* (C.H.Dodd y sus discípulos). Aquí se destaca solamente el contenido actual y presente del reino que se nos ha dado ya con Jesús, con su obra salvífica y su donación del Espíritu Santo en la Iglesia y su mundo sacramental. El acento es puesto a tal punto en el presente que la espera en la consumación futura queda en parte oscurecida y desdibujada.

En el fondo, detrás de esta discusión académica se juega no sólo una comprensión de la historia de la salvación, de una teología cristiana de la historia y consecuentemente una filosofía de la historia, se juega también una comprensión del ya y el todavía no que se nos adelantan en las misiones trinitarias del Hijo y del Espíritu Santo, y, consecuentemente, en la vida misma de la Iglesia. Por ello W.Kümmel puede hablar con acierto de una escatología tensa entre presente y futuro (*spannende Eschatologie*), y Joaquín Jeremías hablará con razón de una escatología en realización.

El ya está dado porque en Jesús se nos da una presencia nueva de Dios en la historia, que es culminación de la antigua alianza. Hay que subrayarlo con énfasis: se trata de una presencia singular e incomparable. Jesús es nada menos que el Hijo que habla y obra en nombre de su Padre que lo ha enviado, asistiéndolo con su Espíritu.

Muchos textos del Nuevo Testamento expresan la convicción del adelanto del reino en Jesús: desde el primer anuncio: "el tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino de Dios, convertíos y creed en el evangelio" (Mc.1,15) al lapidario: "si por el dedo de Dios expulso los demonios es que llegó a vosotros el reino de Dios" (Lc.11,20), al "bienaventurado los ojos que ven las cosas que vosotros véis porque muchos profetas y reyes quisieron ver las cosas que vosotros véis y no las

vieron, y oír las cosas que vosotros oís y no las oyeron "(Lc.10,23 y ss.) o al también lapidario: "el reino de Dios está entre vosotros"(Lc.17,21, dicho en respuesta a los fariseos.

Este reino anunciado y realizado, que se manifiesta en palabras y obras, "comienza a manifestarse en Jesús" como dice el Vaticano II en *Lumen Gentium* 5. Pero la vida de Jesús corre hacia "la hora", de modo que el reino que Jesús proclama encuentra una primera consumación o realización en el Misterio Pascual de Jesús, en su Muerte-Resurrección-Donación del Espíritu filial. Dicho con otras palabras, en la reconciliación realizada por Jesús en su Cruz-Resurrección, en su obra redentora, en su triunfo escatológico de Resucitado y en la posterior donación del Espíritu filial (que integra una teología de la Resurrección) se da ya una primera consumación del reino anunciado para el futuro por Jesús.

Por eso Jesús dirá "yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el reino de Dios" (Mc.9,1; Mt.10,23). Esta inminencia de la espera de reino está referida, nos parece, a la resurrección de Jesús, acontecimiento escatológico por antonomasia, que de un modo misterioso significa el comienzo del proceso de resurrección universal (Greshake, Schönborn). Lo que el judaísmo apocalíptico esperaba para el fin de los tiempos comenzaba a suceder en Jesús. De allí el clima escatológico de espera inminente de la Parusía vivido por las primeras generaciones cristianas y atestiguado, por ejemplo por 1 Tes.4,15 : "los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron..."

Decíamos que se trata de una primera consumación del reino, en relación al reino ya adelantado y ya presente en las palabras y obras del Jesús terreno (y también presente en forma latente en la antigua alianza), y primera consumación en relación al crecimiento futuro del reino en la Iglesia y a su consumación final y definitiva con la segunda venida de Jesús o Parusía .

"La Iglesia...constituye en la tierra el germen y el principio de este reino"(Lumen Gentium 5). A su vez ella camina hacia la Parusía, cuando "(Cristo) entregue a Dios Padre el reino, después de haber destruido todo principado, Dominación o Potestad. Porque debe El

reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. Mas cuando diga que "todo está sometido" es evidente que se excluye Aquél que ha sometido a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo "(1 Co.15,24-28).

Sinteticemos entonces lo dicho hasta aquí. Si se nos permite la expresión, el reino llega en forma escalonada y paulatina, con un componente esencial de tensión hacia el futuro. *En primer lugar*, el reino anunciado durante siglos en Israel se encuentra presente en las palabras y las obras de Jesús, que apuntan, sin embargo, hacia la hora de la acción salvífica decisiva; *en segundo lugar*, se da una consumación primera y presencia del reino en el Misterio Pascual, en Cristo crucificado y resucitado que dona el Espíritu a la Iglesia; *en tercer lugar*, el reino se hace presente en el lento crecimiento de la Iglesia; y *en cuarto y último lugar* el reino se consumará definitivamente y en forma plena en la Parusía o segunda venida del Señor.

### Dificultades contemporáneas

Sería interesante concluir estas reflexiones atendiendo a diversas realidades contemporáneas. A modo de ejemplo, mencionemos algunas corrientes contemporáneas que de algún modo distorsionan la visión cristiana completa del reino.

#### a. *Deísmos contemporáneos*

Nos parece claro, como lo hemos dicho varias veces en Comunión, que nuestra compleja sociedad está marcada por formas religiosas muy variadas que muestran claramente la preocupación y la sed religiosa del hombre contemporáneo. Dicho esto, es preciso advertir el sello de un secularismo fuerte que pone entre paréntesis (provisoriamente o no) la pregunta por Dios, y en especial, por el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob manifestado en Jesucristo.

En nuestra sociedad post-industrial, urbana, mundializada y post-moderna, el talante vital del hombre de la calle se encuentra muchas veces suspendido en un "vivir el instante" provocado por mil presiones diversas que bombardean su atención en forma aturdidora. Este aturdimiento del instante, que provoca no pocas veces una enajenación de la persona, es un signo típico del hombre de hoy. Es-

te aturdimiento encierra al hombre en una inmanencia muchas veces inconsciente, y en la cual no parece haber demasiado espacio ni tiempo para Dios, para su reino, para su presencia en la historia en grande y en la historia de cada hombre en particular.

Es muy posible que se reconozca la existencia de un Dios creador, que se acuda al templo para el bautismo, quizás el matrimonio y las exequias, pero este Dios está tan alto sobre el mundo, tan ajeno a su creación, tan lejos de una historia verdadera de salvación, que pensar en un reino presente en su Iglesia parece algo utópico e inútil, irrelevante para los criterios de eficiencia de la sociedad, para no entrar en la objeción del mal y de la muerte (silenciada, pero vengativa y recurrente, ya que no se resigna a permanecer en aquél tabú tan bien intuido y descrito por Philippe Ariès), que constituyen "la" dificultad por excelencia para cualquier expresión de fe.

#### **b. Acentos en el ya**

En relación con el interés religioso imperante, visible por ejemplo, en cualquier librería urbana, con amplios sectores dedicados a todo tipo de ofertas religiosas, aparecen muchas formas religiosas que esconden una impaciente voluntad de subrayar lo que llamaríamos una plena presencia actual de lo divino (nosotros diríamos, del reino), acompañado de un debilitamiento de la esperanza futura, y un oscurecimiento -muchas veces inconsciente- del tema de la muerte.

Curiosamente, la racionalización de la vida (Weber) y la universalización del uso de medios técnicos, va acompañada de una notable apertura a lo que llamaríamos lo *sobrenatural-maravilloso*, fenómeno que se da en múltiples formas, sean ellas cristianas o no. Así, en el ámbito cristiano, por ejemplo, surgen entonces distintos tipos de "apariciones" con mensajes singulares, más o menos extraordinarios, que suscitan un enorme interés y difusión, y que suponen en no poca medida una fuga lateral respecto al cristocentrismo de la fe de la Iglesia (donde la piedad mariana encuentra su lugar natural), al mismo tiempo que una pérdida de referencia respecto a lo litúrgico-sacramental como corazón de la vida de la Iglesia.

Estos fenómenos plantean interrogantes también respecto a la forma en que hemos llevado adelante la reforma litúrgica del Vaticano II, y las profundizaciones e inculturaciones que puedan aparecer

necesarias para ayudar a vivir un mundo propiamente ritual, sacramental y simbólico-real adecuado al hombre de hoy, sometido, como hemos dicho, al bombardeo mediático y virtual.

En el ámbito extra-cristiano, la vigencia de todo tipo de propuestas, desde diferentes tipos de religiosidad oriental, a un arco de manifestaciones que incluyen lo astrológico, muestran una notable receptividad del hombre de hoy que invita a la reflexión.

Pero lo que nos interesa subrayar aquí es que estos tipos de fuga hacia lo milagroso-sobrenatural suponen un acento puesto en una plenitud religiosa del momento presente, una fuga al actualismo del instante, un acento en el *ya* en desmedro del *todavía no* marcada por la espera escatológica, la paciencia, el sentido cristiano del tiempo, la preparación al momento definitivo.

Habría que preguntarse si la mentalidad reencarnacionista –de mucho mayor vigencia de lo que se cree - no devalúa también la consistencia de lo temporal y privilegia indirectamente un actualismo del instante, a veces con caracteres extáticos y que redundan en un rasgo común a todas estas manifestaciones: lo que llamaríamos con Mc. Intyre (en *After Virtue*) la pérdida del carácter narrativo de la vida humana, con su comienzo, su argumento o misión y su consumación última.

### c. *Primera teología de la liberación*

En un clima donde todavía quedaban restos de entusiasmo por el progreso, a pesar de la crisis del 68, ciertas formas de la primera teología de la liberación ponían un acento tal en la actual construcción histórica de un reino de justicia verdaderamente redentor, que parecían devaluar de algún modo la obra salvífica ya obrada por Jesucristo. El reino sólo se construye cotidianamente en un presente, en un ahora, un ya y un aquí que ha de transformar la situación de enorme injusticia imperante (tanto entonces como ahora) que clama al cielo por una acción redentora y eficaz. Se da entonces una comprensible y afanosa búsqueda de una eficacia histórica del reino fundada en una praxis liberadora.

En forma paradójica, el *todavía no* en espera del reino final definitivo adquiere un peso y una envergadura tales, que unidos a la ya mencionada devaluación de la obra salvífica de Cristo, termina recordando a los partidarios de la escatología consecuente, con su vuelta a una concepción veterotestamentaria del reino, aunque con matices propios.

Coincidentes con el fin de siglo y el fin del milenio, aparecen también aquí y allí formas de religiosidad apocalíptica que anuncian la vuelta inminente del Señor. Según Richard Landes, del *Center for Millennial Studies*, de la Universidad de Boston, en los Estados Unidos, por ejemplo, existen 25.000 grupos que aceptan para el 2000 un escenario final temporal con raptos y ascensión de los elegidos, siete años de tribulación –donde el Anticristo vuelve al ataque- batalla final entre el bien y el mal y vuelta de Jesús para iniciar un período de mil años.

## **Conclusión**

Concluamos con una cita del cardenal Daniélou, recordada por su amigo Henri-Irenée Marrou en la introducción a su muy bella Teología de la Historia: "*Vivimos en plena historia santa*" decía el lúcido cardenal. Efectivamente, esta historia que vivimos, caminamos y construimos, contra muchas apariencias, es también una historia santa marcada para siempre por el Crucificado-Resucitado, quien dándonos su Espíritu nos anima a construir nuestra ciudad según el reino, también en estos tiempos mundializados con posibilidades nuevas, y en nuestro peregrinaje nos alienta a esperar el re-encuentro en el día de la Parusía.

La historia de la libertad del hombre, esa libertad que Dios respeta hasta la paradoja, esa historia no se le va de las manos a Dios. El reino, el Espíritu y su gracia trabajan invisiblemente en el curso de la historia, como aquellos arroyos que en la montaña de pronto parecen desaparecer para reaparecer más allá con su vigor y su frescura habituales. "Mas una cosa no podéis ignorar, queridos: que ante el Señor un día es como mil años y mil años, como un día. No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, como algunos lo suponen, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión. El día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá" (2 Pe.3,8-10). "Ven, Señor Jesús" (Ap.22,20).